



## LA TEORÍA DE LA PRÁCTICA SOCIAL PARA EL ANÁLISIS DE LOS ENCUENTROS CULTURALES DE LOS ESTUDIANTES MÓVILES

**Aura Pamela Gómez López**

*Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco*  
pamleakey@gmail.com

**Área temática:** A.11) Educación superior y ciencia, tecnología e innovación

**Línea temática:** 7. Tendencias globales en la educación superior: movilidad, fuga de cerebros, circulación, intercambio e internacionalización.

**Tipo de ponencia:** Aportación teórica



### Resumen

¿Qué es una práctica social? En una forma simple, se puede manifestar que son acciones que se llevan a cabo de manera rutinaria, enmarcándose en las estructuras sociales. A esta definición suma la ciencia social indicando que, en efecto, las prácticas son rutinarias, pero se encuentran presentes desde el espacio cotidiano hasta en determinados ámbitos que requieren de actos performativos de mayor complejidad. Mientras más se complejice la práctica social que lleva a cabo, quizá podemos inferir que esas habilidades interculturales se amplían o diversifican; a través de la narrativa visual, se pueden verificar las prácticas sociales de los estudiantes móviles de doctorado y el nivel de entendimiento que pueden demostrar en los encuentros culturales fuera de su lugar de origen.

**Palabras clave:** movilidad estudiantil, internacionalización, fotografía, educación superior

### Introducción

El foco de este texto pretende centrarse en definir qué es una práctica social y cuáles son aquellas que se realizan en las estancias de movilidad internacional; si bien existen las prácticas propias de la experiencia educativa, el propósito es centrarme en aquellas que promueven la interacción con otras culturas más allá del ámbito académico y que pueden traer como resultado el avance de las competencias interculturales de quienes realizan movilidad. Por otra parte, se presenta

como parte de la metodología la fotoelicitación, una técnica que se apoya en imágenes que, en conjunto con las narrativas de los estudiantes, son fundamentales para comprender cómo son las experiencias de inmersión cultural dentro de sus estadías internacionales.

## Desarrollo

Dentro de la Sociología existen diferentes aproximaciones para el entendimiento de las prácticas sociales. Antes de pasar a ellas, hay que establecer los elementos que la teoría de las prácticas considera deben ser observados: el primero, se centra en reconocer que la agencia individual se sujeta, necesariamente, a las estructuras sociales y culturales por lo tanto sus prácticas son reflejo de su *background*; después, se considera que el cuerpo es fundamental dentro de las prácticas pues refleja conocimientos y el lenguaje social a través de la relación con artefactos y, finalmente, se señala que las prácticas, si bien repetitivas (Reckwitz, 2007 y Rouse, 2007), no siempre son reproducción fiel del mundo social pues el contexto siempre influye en las formas de acción.

La propuesta de Reckwitz considera que la teoría de las prácticas sociales se encuentra inscrita dentro de las teorías culturales. Bajo la luz de esta teoría, una práctica integra actividades en todas sus variantes y la práctica (desde el giro filosófico) que considera toda acción humana sin establecer distinciones entre los modos de llevarla a cabo.

Dentro de la teoría de la práctica como una teoría cultural, existen diferentes tradiciones. Una de ellas, sitúa la cualidad de lo social dentro de la mente (*mentalism*) ya que Reckwitz señala que la estructura mental es la primera unidad de análisis para lo social, en donde se identifican significados e intencionalidad de los actos, en este caso, las prácticas sociales. De acuerdo con lo que plantea Reckwitz (2002), el trabajo de Schatzki (2001) también señala que es en la mente en donde se manifiestan los conocimientos para realizar actividades y que este bagaje se vuelve colectivo a través de la interacción de los individuos y así habría una transmisión de conocimientos sobre actividades, valores y patrones culturales, pero la realización de la práctica también tiene sus variaciones, considerando las experiencias individuales.

La práctica se origina en la mente ¿qué pasa con los demás componentes?

**Lo corporal.** La teoría de la práctica señala que el cuerpo es fundamental para llevar a cabo estas, ya que las prácticas son “actividades corporales rutinarias” (Reckwitz, 2002, p. 251) y no son limitadas a aquellas actividades que se ven a simple vista pues otras (como pensar) son también resultado del entrenamiento al cual sujetamos el cuerpo; para otra corriente de la misma teoría de las prácticas sociales, el cuerpo es simplemente un instrumento pero no tiene un papel significativo en cuanto a lo social; otra más, indica que el cuerpo es “un objeto de significados culturales” (Reckwitz, 2002, p. 251) o también, se interpreta solo como un lienzo en donde queda plasmado el componente móvil de la práctica.

Considero que el componente corporal no se inclinaría a interpretarlo en una tradición filosófica o como un espacio simbólico para la realización de la práctica. Considero el cuerpo como el ente en movimiento que se traslada en un espacio y tiempo para viajar y que está dotado de un interés y curiosidad particulares, tanto académicas como recreativas; en mi tesis de maestría exploré esa idea desde los aportes de Mimi Sheller y John Urry (2006) en donde explican que existe un nuevo paradigma de la idea de movilidad en la Sociología, en donde en el espacio confluye el sentido y el interés por adquirir nuevas experiencias y conocimientos y el movimiento también implica un cambio social.

Siguiendo esa línea, quiero proponer que el elemento de la corporalidad en las prácticas sociales, son los individuos en sí, denominados como *Cultural Traveling Bodies* o Cuerpos Viajeros Culturales que propongo se defina como: El componente corporal propuesto por Reckwitz (2002) dentro de su concepción de la teoría de la práctica, señala que estas son producto de un entrenamiento continuo del cuerpo; y si bien esto es una idea que resalta la acción del cuerpo en las prácticas, creo que deja en un plano más bien mecánico al cuerpo. En el caso de los estudiantes que realizan movilidades internacionales, el cuerpo se convierte en el instrumento que lleva sus capitales hacia espacios con otra configuración cultural, a veces similar a la de origen, a veces totalmente disímbola. Al reconocer la dimensión corporal de una práctica, considero que podría utilizar una denominación enunciada como cuerpos viajeros culturales (en alusión al concepto de *traveling bodies*) para nombrar estas prácticas de movilidad de los estudiantes que implican el desplazamiento no solo de formas de trabajo y tesis de investigación, si no que desplazan todo un bagaje cultural que traen consigo, comenzando, por supuesto, con su identidad cultural; viajan entonces ideas, pensamientos y lenguaje. Al final, es de reconocer que un viaje se convierte en una experiencia encarnada.

**Lo mental.** Como ya se ha planteado anteriormente, las prácticas tienen un componente rutinario y este se encuentra generado por la actividad mental. Sin embargo, no solo implica echar a andar el saber hacer que hemos aprendido a lo largo de nuestras trayectorias vitales; más bien, se relaciona con la concepción que tenemos del mundo y cómo lo entendemos de acuerdo con los supuesto de Reckwitz. Es aquí como comienza a configurarse el engranaje de una práctica social con estos dos primeros elementos; lo mental también se socializa.

¿Cómo podríamos entender lo mental en las experiencias móviles de los estudiantes? La experiencia móvil es la que llevaron a cabo para trasladarse a otros territorios, de entrada tiene una motivación escolar pero es innegable que pasa por un proceso de decisión, donde interviene el sentido que puede tener para los estudiantes realizar una estancia internacional. Además del interés académico existen las motivaciones personales vistas en la elección de los destinos, por ejemplo.

**Los objetos.** Para realizar algunas prácticas sociales, es indispensable el uso de algunos objetos; pensemos en la práctica realizada al interior de un equipo deportivo de alguna disciplina como el tenis, en donde los materiales son inherentes para la práctica, que se vuelve social con las dinámicas de juego y capitales ahí presentes.

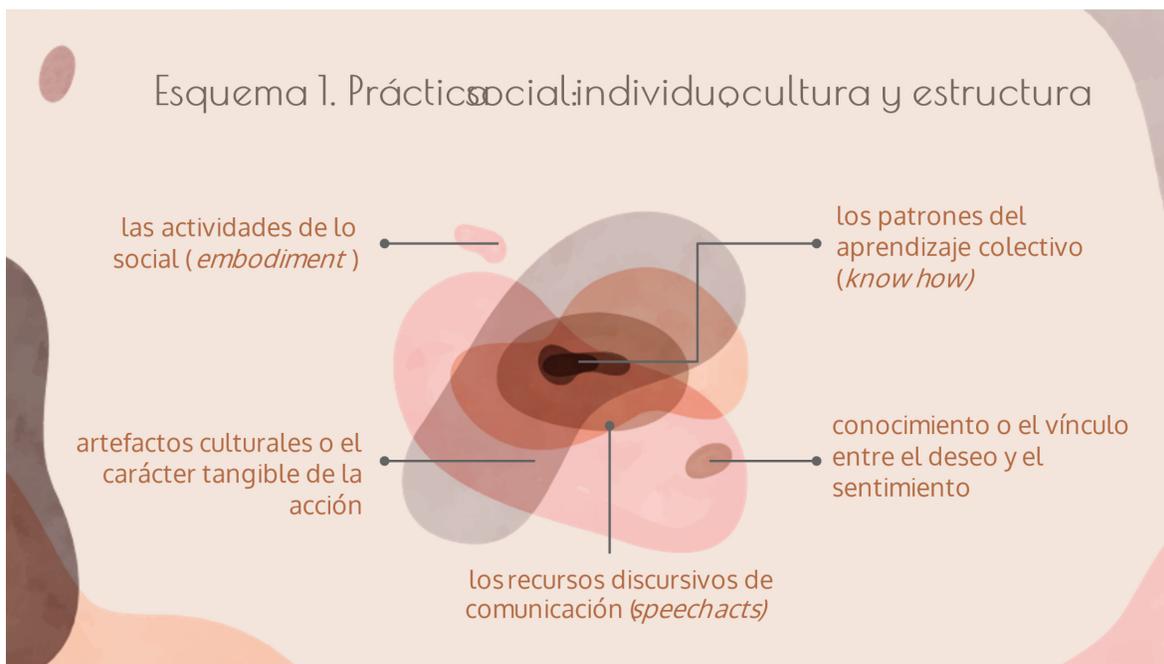
Con el uso de la técnica de fotoelicitación para la reconstrucción de narrativas viajeras de los estudiantes para dar cuenta de las prácticas sociales, sus experiencias y los efectos de estas en las competencias interculturales a través de la práctica fotográfica, la parte de los objetos puede ser analizada con los dispositivos que usan los estudiantes para captar escenarios; si bien infiero, por el acceso que la mayoría tenemos a ellos, utilizan teléfonos celulares para la toma de fotografías, también podrían hacer uso de cámaras; quizá este sería un elemento interesante para el análisis, ya que con la exposición que tenemos a las imágenes y como mencionaría Bourdieu, con la democratización de la cámara se hizo más accesible adquirir este dispositivo a amateurs de la fotografía, y quizá los estudiantes han podido captar, de manera un tanto más profesional, los entornos culturales a los que llegan.

**El conocimiento.** Las prácticas sociales tienen una cuota de conocimiento (saberes), pero, como menciona Reckwitz (2002) no es un simple saber hacer. Un estudiante móvil, con capitales adquiridos a lo largo de su vida, tiene ya algunas herramientas que le permitirán adentrarse en contextos culturales desconocidos.

**Lenguaje y discurso.** Este elemento de la teoría de las prácticas sociales es en sí, una práctica, denominada discursiva. Las prácticas discursivas responden a un conjunto de símbolos y quizá estasson de mayor complejidad porque concatenan los otros elementos a los que hace referencia Reckwitz: involucran lo corporal (la acción del habla), el conocimiento (aprender y aprehender un lenguaje) y los objetos que se ocupan para realizarla (imaginemos la multiplicidad de formas y artefactos que utilizamos para reproducir una práctica discursiva). Ahora pensemos en las experiencias de los estudiantes que realizan movilidades al extranjero: ¿cómo se comunican en un entorno cultural diferente? ¿hay similitudes entre el idioma que hablan y el del lugar al que llegan? ¿qué ocurre cuando no es el mismo idioma, cómo encuentran sentido en la comunicación?

**Estructura y proceso.** Estas dos configuraciones refieren a la rutinización de la práctica y la estructura que se le da antes de llevarse a cabo. Considero que estos elementos, si bien importantes, pueden suprimirse del esquema analítico porque ya se encuentra constituida la noción de práctica social.

**Los individuos.** Dentro de la teoría de la acción social, y ahora en lo que nos atañe que es la teoría de la práctica social, las acciones quedarían en una abstracción si no se considerara al “elemento” más importante: los agentes que las llevan a cabo. Como se ha planteado anteriormente los individuos son los que llevan y traen consigo la diversidad de las prácticas, algunas más simples, otras conteniendo mayor complejidad, todas ellas cargadas de un sentido y una intención. De manera esquemática, la propuesta de análisis desde la práctica social se plasma en el siguiente gráfico:



Fuente: Elaboración propia con base en la propuesta de Reckwitz (2002).

La práctica es una actividad que implica rutinización, las de los estudiantes móviles quizá no diferirían del todo de las que se realizan en un entorno cultural diferente al suyo (estudiar, establecer su rutina de estudios, seguir la cotidianidad con el cambio espacial, comer, etc.) pero, las que tienen un matiz diferente es el acto del viaje en sí y algunas de las posibles actividades que requieren adaptaciones al nuevo contexto cultural.

Es decir, de toda la experiencia de movilidad, se pueden extraer estas que son fundamentales.

Tomando en cuenta lo anterior y pensando en las experiencias de los estudiantes que realizan movilidad internacional, podríamos enumerar diversas prácticas que llevan a cabo al incorporarse a un nuevo entorno cultural aunque por supuesto, conservarán aquellas que son cotidianas. Por ejemplo, las formas de interacción con los estudiantes conacionales que posiblemente contacten en el lugar destino o la comunicación vía redes sociales que conservan con su entorno de origen; pero las que cambian son precisamente aquellas relacionadas con las competencias interculturales, como el entendimiento de la historia local, el aprendizaje del idioma, y las pautas de comportamiento además del conocimiento de costumbres que demostrarían el entendimiento cultural; sin embargo, es necesario comentar que se infiere que dentro de las estancias de movilidad también hay se convive con algunos estudiantes de otros países, por lo que podrían modificarse algunas de las prácticas sociales.

Ahora, es necesario decir que las experiencias de viaje de movilidad como práctica social pueden ser totalmente variadas. Podríamos asumir que, además de las ganancias académicas los estudiantes regresan con un nuevo entendimiento cultural o incluso con mayor crecimiento

personal aunque todo depende del significado que le otorguen a estas experiencias; un viaje de movilidad no siempre tiene un carácter positivo porque si bien existen grandes expectativas en torno a estas experiencias, hay que tomar en cuenta que en nuestra región en ocasiones los apoyos para realizar movilidad no son tantos a nivel institucional y los viajes, en alguna medida, se ven apoyados por recursos que pueden otorgar las familias para llevarlos a cabo.

Al referirme a las competencias interculturales, dentro de la revisión de la literatura encontré que en los más de los casos estaban enfocadas a la educación básica o a la educación intercultural. Sin embargo, el trabajo de Deardoff y Jones (2012) es una reflexión acerca de la inclusión de estas dentro del currículum universitario; este objetivo se suma al proceso de internacionalización de la educación superior, bajo la lógica de formar a los estudiantes con una perspectiva más amplia para adentrarse en la competencia global aunque por supuesto, hay que considerar que no todos los países y no todas las instituciones comprenden de manera similar estos objetivos o, como en el caso de las diferentes actividades de internacionalización, son realizadas a modo.

Por otra parte Ji (2020) señala que la internacionalización del currículo ya integra estas competencias a través de la enseñanza de idiomas, por ejemplo, aunque la mayor parte del tiempo, estas competencias se integran de manera sutil a través de discursos inintencionales en los cuales se transmiten valores o ideas de la propia cultura o la cultura dominante; además, en ocasiones se vuelve una tarea difícil cuantificar en qué grado se adquieren o fortalecen la interculturalidad en los estudiantes.

El punto de partida para reconocer la definición de las competencias interculturales se halla documentado en el texto *Competencias interculturales: marco conceptual y operativo*, en donde se definen como las diferentes habilidades, conocimientos y actitudes que los individuos ponen en juego para el reconocimiento de la diversidad cultural (UNESCO, 2012); esta definición general condujo a la revisión de literatura en donde la competencia intercultural se definió de diversas maneras, que van desde su carácter comunicativo (competencia intercultural comunicativa), pasando por la concepción que la entiende como una característica fundamental para adentrarse en los terrenos de la globalización (ciudadanía global o competencia global) hasta aquella que se enfoca más en la sensibilización para la inmersión a otras culturas con base en el respeto y la tolerancia (conocimiento, entendimiento y adaptación cross cultural) conforme a la investigación de Deardoff y Jones (2012), Gudykunst (2003) y Ting-Toomey y Chung (2005); también hay que tomar en cuenta que los términos pueden tener diferencias entre sí por las miradas disciplinares bajo las cuales se constituyen.

Las competencias interculturales no solo son adquiridas en determinados entornos o precisan de los mismos mecanismos para ser sumadas al capital cultural de los individuos. Sorrells y Nakagawa (2008) indican que algunas personas adquieren esas competencias desde una posición de privilegio (a través de viajes, ocio y turismo) en espacios denominados de “alta cultura” y otras tantas se apropian de estas a través de otras actividades que se realizan a pie, es decir, en vivencias cotidianas como mirar la televisión, acceder a los contenidos de social media,

acercarse al arte urbano, lo que se consideraría “baja cultura”; pero a pesar de estas diferencias en las formas de acercarse y adquirir competencias culturales, lo que es innegable es que estas son inherentes a cada uno de nosotros, pues independientemente de su clasificación, todos traemos y llevamos códigos culturales que no podrían ser calificados como de mayor o menor importancia, simplemente están ahí pues somos seres socializados en diferentes contextos.

Como una aproximación esquemática a la constitución de las competencias interculturales se encuentra en la definición de estas como el “conocimiento cultural internalizado que, junto con diversas habilidades operacionales, permiten al individuo ser capaz de comunicarse en una cultura” (Ting-Toomey y Chung, 2005, p. 32).

Los saberes que proponen los autores considero son relevantes porque, conjuntados con lo propuesto por Ting-Toomey y Chung (2005) brindan un panorama de la aproximación que tienen los individuos hacia lo intercultural en tanto compenetración y formas de acercamiento. Si en Ting-Toomey y Chung (2002) existen niveles, con Byram y Zárata podríamos encontrar cómo llegamos a comprender otras culturas.

El primer elemento en esta propuesta es Saber (*knowing*); este es el aspecto en el que se encuentran los aspectos más familiares de la cultura, lo que es conocido por los individuos. Entre ellos se pueden mencionar creencias y valores. El segundo es el Saber empatizar (*being empathizing*): aquí se hace referencia al entendimiento y tolerancia para la otredad cultural. Los autores señalan que dentro del saber estar se encuentran actitudes como la apertura y genuina curiosidad e interés por reconocer otra cultura.

El tercer aspecto en la lista es el Saber aprender (*learning*) que indica la capacidad de interpretación de las vivencias, sentimientos y mensajes de los otros. Por otra parte, Saber comprender (*understanding*): es la acumulación o compenetración dentro de una cultura, lo cual incluye, según los autores, sistemas de significados culturales, creencias y prácticas; este conocimiento se coloca en comparación a la propia cultura para hacer una reflexión al respecto. Al último encontramos el Saber vincularse (*engaging*) que es la capacidad de emitir un punto de vista crítico después de reconocer los aspectos más relevantes de la cultura propia y las otras culturas.

Si bien estos saberes, señalan Deardoff y Jones (2012) pertenecen al campo de la comunicación y se asocian al aprendizaje de un idioma como forma de entendimiento cultural también son caminos para reconocer el tránsito hacia la adquisición, fortalecimiento o consolidación de las competencias interculturales. Sin embargo, hay que reconocer que en efecto, el conocimiento de un idioma diferente al original en oportunidades para realizar movilidad estudiantil, es un factor fundamental dentro de la decisión de los estudiantes que la realizan porque podría ser una limitante para el acceso a determinados centros universitarios pero también podría ser una ventaja, en tanto hablar el mismo idioma que el que se habla en el lugar destinado a su movilidad representaría cercanía y menor dificultad para realizar actividades que impliquen socialización.

A esta circulación de las competencias interculturales, que no se queda en el simple reconocimiento de que existen, sino que son habilidades y actitudes que tienen un proceso de alto dinamismo. Sorrells y Nakagawa denominan a esto como la praxis intercultural de las competencias, que es un proceso “crítico y reflexivo que implica el vínculo entre pensar y actuar que nos permite navegar en espacios interculturales complejos, contradictorios y retadores que habitamos interpersonal, comunitaria y globalmente” (Sorrells y Nakagawa, 2008, p. 26); además, los autores señalan que las competencias interculturales no son un ente que solo entra en acción en momentos donde supondríamos tenemos que recurrir a ellas, si no que están en constante movimiento pues la propia vida cotidiana, desde nuestro vestir, consumo de cultura e incluso el acceso a la información ya está mediado por lo intercultural.

Este proceso propuesto por los autores, al igual que los otros presentados para la comprensión de la competencia intercultural, está compuesto por etapas: investigación (*inquiry*), encuadre (*framing*), posición (*positioning*), diálogo (*dialogue*), reflexión (*reflection*) y acción (*action*). De esta forma, entonces podríamos comenzar a llegar al entendimiento de las prácticas que dan como resultado una acumulación y fortalecimiento de las competencias interculturales durante las estancias de movilidad. Y es justamente en este punto en donde entra en juego el registro fotográfico: ¿qué reflejan las fotografías de los estudiantes? ¿cuáles son las prácticas que retratan de una nueva cultura? ¿cuáles son las que se observan de ellos, es decir, a dónde están dirigiendo su mirada fotográfica?; no solo se trata de recuperar la narrativa visual de una viaje estudiantil, si no que pretendo observar si en estas fotografías, además de la narrativa oral recuperada en la entrevista, se puede dar cuenta de cómo y cuándo las prácticas sociales de los estudiantes permiten adquirir nuevas competencias interculturales.

Un aporte más a considerar es el análisis del registro fotográfico, de acuerdo con Salmerón et al (2014) analizada bajo la lógica de confrontación y cuestionamientos se convierte en la puerta de acceso a cuestiones, procesos y manifestaciones sociales. Thatcher (2010) indica que una experiencia de movilidad estudiantil es una oportunidad de realizar viajes de aventura, los cuales considero que son precisamente aquello que buscan los estudiantes que deciden salir a estudiar al extranjero; las ganancias académicas son fundamentales en función del cumplimiento de un programa de estudios de posgrado aunque en realidad las actividades realizadas fuera del ámbito educativo pueden ser las que proveen de ganancias en otro sentido, como el crecimiento personal y el conocimiento del mundo. La posición de Thatcher es que las fotografías son catalizadores de las experiencias de viaje por lo cual se requiere precisar las temáticas que deben estar representadas en las imágenes; de esta forma las fotografías se reconfiguran como una posibilidad de apertura en las entrevistas y una forma de comunicación de aspectos particulares de la vida de los estudiantes móviles.

## Conclusiones

Las dimensiones podrían funcionar como un referente para establecer momentos dentro de una entrevista para recuperar experiencias de movilidad. Las decisiones para realizar movilidad por parte de los estudiantes son un proceso en el cual se distinguen etapas en una estancia de movilidad: el antes, donde se encuentra el proceso administrativo y la elección de destino; el durante, que es la experiencia en sí y el después, que es la reflexión de lo obtenido y las ventajas y desventajas de estas experiencias. En este caso, si bien es importante conocer algunos de los factores que condujeron a los estudiantes a realizar movilidad, lo que se vuelve relevante es el encuentro cultural, las prácticas en el nuevo entorno y las narrativas viajeras, a través de la fotografía, que se encuentran ahí; las aproximaciones al fortalecimiento de las competencias interculturales tienen su nodo dentro de estas etapas que pasan los estudiantes al aproximarse a un intercambio que podría ser beneficioso para ellos, aunque no se obvia el hecho de que podría ser que no todas las experiencias de movilidad son positivas en ese ámbito; la identificación de las prácticas sociales llevadas a cabo dentro de la movilidad.

## Referencias

- Deardorff, D. & Jones, E. (2012). Intercultural competence: an emerging focus in international higher education. En D. K. Deardorff, H. d. Wit, & J. D. Heyl. *The SAGE Handbook of International Higher Education* (pp. 283-304). SAGE Publications, Inc., <https://www.doi.org/10.4135/9781452218397.n16>
- Gudykunst, W. B. (2003). *Cross-cultural and intercultural communication*. Sage.
- Internationalization of the Curriculum of Higher Education. *Journal of Curriculum and Teaching*, 9(3), 13-19.
- Ji, Y. (2020). Embedding and Facilitating Intercultural Competence Development in
- Reckwitz, A. (2002). Toward a theory of social practices: A development in culturalist theorizing. *European Journal of Social Theory*, 5(2), 243-263.
- Rouse, J. (2007). Practice theory. *Philosophy of anthropology and sociology* (pp. 639-681). North-Holland.
- Salmerón, A. (2014). Lourdes Roca, Felipe Morales, Carlos Hernández y Andrew Green (conformados en el Laboratorio Audiovisual de Investigación Social del Instituto Mora), Tejedores de imágenes. Propuestas metodológicas de investigación y gestión del patrimonio fotográfico ya. *Boletín del Archivo General de la Nación*, 8(04), 153-156.
- Schatzki, T. R. (2001). Introduction. Practice theory. En Schatzki, Knorr-Cetina y Von Savigny (eds.), *The practice turn in contemporary theory* (Vol. 44), pp. 25-36.
- Schatzki, T. R., Knorr-Cetina, K. y Von Savigny, E. (Eds.). (2001). *The practice turn in contemporary theory* (Vol. 44). London: Routledge.

Sheller, Mimi & Urry, John. (2006). The new mobilities paradigm. *Environment and planning A*, 38(2), 207-226. DOI: 10.1068/a37268

Sorrells, K., & Nakagawa, G. (2008). Intercultural communication praxis and the struggle for social responsibility and social justice. *Transformative communication studies: Culture, hierarchy, and the human condition*, 17-43.

Ting-Toomey, S. y Chung, L. (2005). *Understanding intercultural communication*. Los Angeles, CA: Roxbury.

UNESCO (2012). *Intercultural competences: conceptual and operational framework*. Unesco.